

CINEASTA:

Valeria Hofmann

“La realidad en la que vivimos es esquizofrénica”

DESPUÉS DE MÁS DE DIEZ AÑOS COMO GUIONISTA, VALERIA HOFMANN INTENTA CONSOLIDAR UNA CARRERA COMO DIRECTORA, TRAS EL ÉXITO DE SU CORTO DE TECNO-HORROR “ALIEN0089”. EN ESTA ENTREVISTA, COMENTA SUS DEFINICIONES SOBRE SU MUNDO TECNOLÓGICO Y CUENTA LOS PLANES PARA SU PRIMER LARGOMETRAJE, UN ROMANCE DIGITAL AMBIENTADO EN VALPARAÍSO.

POR Josemaría Ruy-Pérez. FOTOGRAFÍAS: Natalia Failde



‘**D**aemon’ (por su sigla en inglés, “*disk and execution monitor*”), o ‘demonio’, es el nombre que se le da en informática a un tipo de *software* que —en simple— opera en segundo plano, “de forma invisible” para el usuario, y que está realizando tareas para que tu computadora funcione. De aquí parte la inspiración de Valeria Hofmann (37) para “*Dæmon*”, próxima a entrar a la fase de preproducción. Esta será su opera prima como directora de largometraje y, a grandes rasgos (porque no puede dar más detalles), es una historia de amor entre dos personajes que se conocen *online*, pero que de alguna forma no pueden estar juntos en el mundo tangible; y de lo que ella va a tener que hacer para poder conocer a esta persona.

—La idea de la película, a nivel conceptual, es examinar un poco cómo funciona la tecnología o quiénes hacen funcionar la tecnología. Y eso se relaciona con los protagonistas de la película: ella trabaja como moderadora de contenidos y su novio virtual, trabaja en una fábrica de teléfonos en China, y son ambos como obreros del sistema tecnológico. Son esas personas en las que uno no está pensando cuando está ocupando su computador ni su teléfono.

Hija de los periodistas Mauricio Hofmann y Ximena Torres Cautivo, Valeria creció en Peñalolén. Entre las clases del colegio (El Encuentro) y el interés de sus padres, se fue acercando a la tecnología, tema central en su obra:

—Había que entregar trabajos en página web o estudiar un poco de programación. Y en mi propia casa también, mis papás siempre tuvieron computadora, y en general había una afinidad por las tecnologías de la información.

Directora audiovisual UC, Valeria Hofmann escribió y dirigió el cortometraje “*Alien0089*”, que después de ser estrenado en 2023 y resultar ganador en Sundance y Clermont-Ferrand 2023-2024, llegó recientemente a la plataforma Mubi. Hoy contesta desde su casa, en la Roma, Ciudad de México, donde vive hace casi dos años para estar más cerca de la gente con la que trabaja, en la productora Fábula.

—México tiene esa cosa de que es medio capital de varias cosas, entonces eso es bueno de haber venido, pues te da acceso no solo a la industria mexicana.

Recientemente Hofmann terminó de escribir, con la guionista Catalina Calcagni, una comedia adolescente de Fábula para Amazon, que asume saldrá “en algún minuto de este año”; trabaja actualmente en el desarrollo de una serie para Netflix Colombia, y el resto del tiempo está enfocada en el proyecto de película, que será su primer largometraje como directora. Un tecnohorror romántico situado en Valparaíso.

—Viví ahí y siempre me sentí fascinada por Valparaíso a nivel casi plástico. Sentí que era un espacio ideal para hacer una película de terror. Sobre todo, posestallido, pospandemia, porque la ciudad se

sentía en un estado de precariedad, la configuración de cerros que lamentablemente hace que los incendios avancen por las quebradas. Y otra cosa que tiene interesante Valparaíso, simbólicamente, es que a la playa Torpederas llega uno de los cables de fibra óptica que le proporcionan el internet a gran parte de la región de Sudamérica. Pensamos en tecnología e inmediatamente nuestra cabeza nos lleva a ciertos lugares como Silicon Valley, pero el verdadero mecanismo que hace que eso funcione está situado en territorios que a veces no tienen nada que ver o que no son espacios que tú dirías que tienen algo de futurista o de moderno.

El proyecto del largometraje “Dæmon” se adjudicó ya dos fondos internacionales: del Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales (ICAA, España) y de Ibermedia, para desarrollo. Valeria Hofmann se anima a concluir que, ahora con la película, su afán es que sea mucho más digerible que el corto, al que no le aproblema llamar “experimental y un poco raro”.

—Se inscribe en cine de género y también es una historia de amor, o sea, mi intención es que cualquier persona que vea la película, tenga una relación cercana o no con internet, logre vincularse con estos personajes. Porque son eso, son personajes que de alguna forma son el proletariado de la economía digital, y están enamorados. Hasta “Sex and the City” ha sido inspiración. Mi afán es que alguien vea la película y la vea como quien ve “Titanic”, o sea, con un total deseo de que logren encontrarse los protagonistas.

Siendo su carrera principalmente de guionista, en lo que se ha desempeñado en televisión, cine y series de plataforma, define su estilo como versátil y “cero autoral”.

—Llegué hasta escribir una película con Fabrizio Copano, que también fue una comedia adolescente, hace 1.000 años (“Prueba de Actitud”). Me da risa porque hay gente que la odia y yo la encuentro como de culto. También trabajé en la audioserie de terror “Quemar tu casa” (producida por Fábula para Spotify). Me interesa cualquier tipo de temática mientras la historia me parezca interesante o el grupo de trabajo entretenido. Dirigiendo es distinto, ahí desarrollo los géneros que más me interesan.

“Oye, hueona, imá-ta-te!”. Frente a la pantalla, Sabina Maldonado escucha las voces masculinas que emergen en la partida *online*, insultándola repetidamente. Ella, una *gamer* chilena que vive sola, ha llegado a su punto de quiebre y expondrá con un video de internet el acoso que está sufriendo: “(...) Estoy grabando este video para contarles cómo me cagaron la vida”. Así parte “Alien0089” (2023), el cortometraje con el que Valeria lanzó internacionalmente su carrera de directora. Protagonizado por Mariana di Girolamo, el corto crece en angustia a medida que Sabina, quien juega el conocido juego de disparos Counter Strike, siente que estos jugadores de alguna forma están acechándola en la vida real y traspasan la pantalla.

—Siente que hay un complot en su contra que supera como los límites del videojuego y llega hasta su vida tangible —dice Valeria Hofmann, cercana al internet y a los videojuegos desde niña. El corto plantea una mixtura entre lo grabado, desde una perspectiva en primera persona muy parecida a los juegos de disparo; y una versión del videojuego en sí, pero ambientada en Chile y es atravesada por el estallido social. “Las imágenes que todos vimos en el celu-

lar, un montón de GoPro de policías, y era el punto de vista muy similar a un videojuego. Decidimos integrarlo como contexto”.

—¿A qué género pertenece “Alien0089”?

—He evitado llamar de ciencia ficción al corto. Creo que es un género medio obsoleto hoy, porque todas esas cosas que se escribían sobre el futuro de alguna forma ya están ocurriendo. Yo le llamo tecno-horror, que es como el horror que surge a partir de nuestra relación con la tecnología, o incluso podría ser más *cyberpunk* que ciencia ficción *per se*. Y cuando se estrenó en Sundance, en la sección Midnight, los gringos dijeron, “No, esto es terror. Hay una persona con un cuchillo, hay una chica en la ducha”, y el corto se empezó a mover por dos espacios: festivales donde era considerado muy experimental y otros donde fue considerado cine de género y de terror.

—¿Cuánto espacio hay para las mujeres en estos géneros?

—Creo que están abriéndose paso, con directoras que están haciendo terror y que me parecen inspiradoras, como con “La sustancia”, de Coralie Fargeat, o “Titane”, de Julia Ducournau. Pero también pasa que son francesas. Y noto que de pronto en los festivales,

hay que hacer un extraesfuerzo, porque todavía está la idea de que, si tú eres autora latinoamericana, deberías estar narrando sobre los pueblos originarios, historias familiares o muy sociales como desde el lado tradicional. Pero a mí me parece que hay demasiadas historias que contar en ese espacio también.

Es difícil predecir la ruta que siguen los cortometrajes. Muchas veces se marchitan luego de que cumplen su ciclo de festivales. Pero Valeria Hofmann planeó no dejar guardado su corto “Alien0089” en un cajón. “Bueno, lo subo a internet para que todo el mundo lo vea”, se dijo; a lo que se contestó:

—Es engañoso, porque ¿quién se va a meter a ver un corto? Lo bueno es que el 2024 quedó seleccionado en el Festival Clermont-Ferrand, específico de cortos, y eso le regaló un año

más. Ahora que está en Mubi, se ven reflejadas algunas opiniones sobre el corto en Letterboxd —famosa plataforma en la que usuarios pueden calificar filmes—. Soy medio adicta a revisarlas”.

—¿Qué comentario le llamó la atención?

—“¿Qué tiene que ver el estallido social?” A veces, ahí está ese comentario en Letterboxd y me parece bien que exista esa pregunta. Eso es lo que le toca responder a cada uno, o sea, qué tiene que ver que en mi celular yo vea lo que pasó con Nicolás Maduro y qué tiene que ver eso con recibir después una noticia de Ozempic y después una noticia de que salió un nuevo Labubu. Esa es la realidad en la que vivimos, esquizofrénica, y me parece interesante ver qué conclusión saca cada cual respecto a cómo dialogan esas imágenes. Sería más fácil que hubiera un cierto grado de coherencia, pero no. Es como esos chistes de meme que se refieren al “guionista de Chile”, cada vez que pasa algo absurdo. Entonces creo que el guionista de Chile es un poco el que inspira el guion también del corto, esa falta de conexión que se produce cuando está todo conectado, y con la idea de que finalmente esta división entre realidad tangible y mundo digital se terminarán por fundir.

Para funcionar en el mundo, concluye Valeria Hofmann, inevitablemente tenemos que hacer uso de la tecnología y la forma de hacerlo es teniendo mayor conciencia de cómo funcionan, de quién las hace funcionar. No es que los videojuegos sean peligrosos o internet sea malo, *per se*. Es deber del usuario cuidarse. ■